

# *Las mujeres de Mahoma*

(Comedia)

Carlos Sáez Echevarría

## PERSONAJES

<b>AÍSA:</b>	Mujer de Mahoma
<b>JADICHA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>SAWDA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>HAFSA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>ZAYNAB BINT CHAHS:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>ZAYNAB BINT JUSAYMA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>UMM SALAMA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>CHUWAYRIYA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>UMM HABIBA:</b>	Mujer de Mahoma.
<b>MAHOMA:</b>	Profeta del Islam.
<b>ARCÁNGEL SAN GABRIEL:</b>	Intercesor.
<b>ABU BAKR:</b>	Lugarteniente.
<b>ABD ALLAH:</b>	Guerrero creyente.

**GUERRERO NÓMADA DEL DESIERTO.**

**VOZ DE ALÁ, DOS CRIADOS y DOS LADRONES.**

## PRÓLOGO

**La escena representa el cielo estrellado con una magnífica media luna en el centro. Se oyen las olas de una playa misteriosa, descansando sobre la arena. Se producen de repente relámpagos y truenos y aparece el ARCÁNGEL SAN GABRIEL con cabellera rubicunda y amplias alas blancas extendidas en medio de la luz celeste.**

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-** Se han encendido las candilejas de las estrellas. El viento marino ha afinado sus violines. La coral del bosque lejano entona una canción misteriosa a la luna que cubre con plumas de neblinas las escalinatas del cielo...

Las olas están tapizadas con alfombras de terciopelo y entre bambalinas luminiscentes la luna desciende rodeada de estrellas. ¡Oh, luna de Mahoma! Ayúdame a revelar sus secretos. ¡Cuántas noches le sorprendiste contemplándote! ¿Llegaste a desentrañar los secretos de su corazón? Yo soy Gabriel, su arcángel intercesor en las revelaciones. ¡Yo seré el que os revele también a vosotros su corazón apasionado!

**(Desaparece entre relámpagos y truenos. En el patio central de butacas se aparece JADICHA en estado de bienaventuranza detrás de una nube luminosa.)**

**JADICHA.-** Para venir a este teatro he tenido que pedir permiso al Encargado de Relaciones públicas del Paraíso. Me he enterado que se van a hacer aquí unas representaciones públicas y no podía faltar. Se va a hablar de Aísa, una de las mujeres de Mahoma, y estoy casi segura que de mí no se iba a decir nada. Por eso me he tenido que adelantar porque yo fui la primera esposa de Mahoma y la que le dio su primer puesto de trabajo.

**(Mientras habla, se sube al proscenio y entre efectos acústicos y luminosos se vuelve a aparecer el ARCÁNGEL SAN GABRIEL.)**

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-** Ten cuidado con lo que dices, Jadicha. Tú le prometiste el oro y el moro, para que te aceptara como esposa, ofreciéndole dirigir una caravana. Todo el mundo sabe la diferencia de edad que había entre los dos. Tú tenías cuarenta años y Mahoma solamente veinticinco.

**(Se oyen ocho detonaciones y entre una densa niebla blanca aparecen en el patio de butacas y en estado de bienaventuranza las ocho restantes MUJERES de MAHOMA: SAWDA, AÍSA, HAFSA, ZAYNAB BINT CHAHS, algo mayor que las demás, ZAYNAB BINT JUSAYMA, UMM SALAMA, CHUWAYRIYA y UMM HABIBA. Todas son morenas, como las mujeres árabes. Llevan ropas etéreas en estado de bienaventuranza. Se dirigen riéndose a JADICHA.)**

**AÍSA.-** ¡Qué calladito lo tenías! ¡Pretendes hacer creer a los espectadores que tú fuiste la preferida de Mahoma!

**(Todas se ríen.)**

**JADICHA.-** No os dije nada, porque no quería que estas personas se enterasen de nuestros diferentes puntos de vista.

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-** ¿Vais a empezar a discutir otra vez sobre la misma cuestión? Cuando una pregunta no tiene respuesta, lo mejor es no preguntarla. Siempre tendremos alguna duda. ¿A quien quiso más Mahoma?

**TODAS LAS MUJERES.-** ¡¡A mí!!

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-** La favorita solo pudo ser una. El corazón de un esposo se entrega siempre más a una que a las demás.

**AÍSA.-** Yo creo que antes de preguntarnos nada, debemos dejar claro que el amor que nos profesaba Mahoma, era el amor más santo que jamás se haya conocido en este mundo. Lo que pasa es que nosotras no estábamos a su altura.

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-** De cualquier forma conviene señalar aquí que todo lo que vais a representar en este teatro es fruto de vuestra fantasía poética, muy sentimental, y que no tiene nada que ver con los hechos históricos, tal como sucedieron en la realidad.

**(Se vuelven a oír relámpagos y truenos.)**

¡Jurad ante este respetable público que el amor que os ha profesado Mahoma, era el más puro y desinteresado del mundo!

**(Todas van elevando la mano derecha en señal de juramento.)**

**JADICHA.-** ¡No hubo un hombre más entero y placentero!

**AÍSA.-** ¡No hubo un marido más ardoroso y amoroso!

**SAWDA.-** ¡No hubo una persona más entregada y honrada!

**HAFSA.-** ¡No hubo un creyente más penitente y complaciente!

**ZAYNAB BINT JUSAYMA.-** ¡No hubo un apóstol más leal y servicial!

**UMM SALAMA.-** ¡No hubo un santo más cariñoso y hermoso!

**ZAYNAB BINT CHAHS.-** ¡No hubo un ser más interesante y constante!

**CHUWAYRIYA.-** ¡No hubo un amante más consciente y complaciente!

**(Se apagan las luces. Se oye una música oriental. El ARCÁNGEL SAN GABRIEL aparece aureolado de luces de colores en la parte superior de una escalera y las MUJERES de MAHOMA se desplazan por ella como llamas ardientes.)**

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-**

¿No habrá ningún poeta,  
no habrá ningún profeta  
que a la mujer se entregue  
con pasión?

**AÍSA.-**

¡Mahoma fue el profeta,  
Mahoma fue el poeta  
que en nuestros corazones reposó!

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-**

Vosotras sois testigos,  
vosotras, más que amigos,  
¿podréis adivinar  
lo que pasó?  
¿Venció al amor divino  
el falso amor mezquino?  
¿No le hizo abandonar  
la ley de Dios?

**JADICHA.-**

Mahoma nos amaba,  
Mahoma se entregaba  
como lo hiciera  
un ángel del Señor.  
Era fuerte su abrazo,  
era casto su lazo,  
era una llama viva  
que abrasó.

**SAWDA.-**

¡El beso de una rosa  
que se deshoja hermosa!

**HAFSA.-**

¡Del niño la caricia

con su infantil delicia!

**ZAYNAB BINT CHAHS.-**

¡De los claveles sabios  
los ardorosos labios!

**ZAYNAB BINT JUSAYMA.-**

¡De aquella ardiente estrella  
su luz hecha centella!

**UMM SALAMA.-** ¡De la fresca corriente  
su tacto reluciente!

**CHUWAYRIYA.-** ¡Del viento impenitente  
su ritmo balbuciente!

**UMM HABIBA.-** ¡De las aladas aves  
sus vuelos amplios, suaves!

**AÍSA.-** ¡Camino entre laureles,  
praderas de claveles!  
¡Cumbre de nieve pura,  
invicta en la espesura!

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.-**

¿No habrá ningún poeta,  
no habrá ningún profeta  
que a la mujer se entregue  
con pasión?

**TODAS JUNTAS.-** ¡Mahoma fue el profeta,  
Mahoma fue el poeta  
que en nuestros corazones  
reposó!

**(Al encenderse otra vez las luces, el escenario vuelve a tener el aspecto que ofrecía antes del recitativo. El ARCÁNGEL SAN GABRIEL y las MUJERES vuelven a aparecer en el proscenio.)**

**JADICHA.**- ¿No os parece que de esta disputa deberíamos excluir a Aísa?

**AÍSA.**- ¿Por qué seríais capaces de cometer tan gran injusticia?

**JADICHA.**- Porque Mahoma se casó contigo cuando tenías solamente nueve años. ¡Es imposible que a esa edad despertases el verdadero amor de Mahoma!

**AÍSA.**- No pretendo decir que Mahoma me amara siempre apasionadamente. ¡Lo que quiero decir es que yo supe hacer arder en él la llama apasionada del amor!

**ZAYNAB BINT CHAHS.**- ¡Tiene que ser difícil demostrarlo! ¡Todo el mundo sabe que Jadicha le prometió sus riquezas para conquistarlo, además de tener un noble origen...! Tú eras hija de su lugarteniente principal. Sawda era viuda de un nuevo converso y podía haber salido del grupo, casándose con un infiel.

**AÍSA.**- Contigo se casó por tus malas artimañas. Te vio una vez semidesnuda, al ir a visitarte, le causaste turbación y fuiste corriendo a tu marido que era primo de Mahoma, para que te repudiase y te dejase casar con él.

**HAFSA.**- De mí no podréis decir nada. A mí me amó apasionadamente.

**AÍSA.**- Tú también eras viuda de otro musulmán y Mahoma se casó contigo, por el mismo motivo que anteriormente se había casado con Sawda.

**CHUWAYRIYA.**- ¿Os habéis dado cuenta de que cinco de vosotras erais viudas de musulmanes antes de casaros con Mahoma? ¿No os parece esto suficiente como para que Mahoma se fijase en vosotras solamente por motivos caritativos, pero no por un verdadero amor? Sin embargo mi caso es distinto: ¡a mí me amó apasionadamente!

**AÍSA.**- Yo no lo veo tan claro. Fuiste una esclava, un botín de guerra. Fuiste asignada a un guerrero que no quiso aceptarte. Se tuvo que casar contigo para cumplir un pacto de devolución de mujeres y niños. No veo romanticismo por ninguna parte.

**UMM SALAMA.**- ¡A mí me tuvo que amar más que a las demás, porque yo era la más guapa! ¡Tú misma lo dijiste una vez! Además no solamente era la más bella. Los comentaristas de la época reconocieron mi sensatez, mi razonamiento rápido y mis opiniones justas. Yo fui la que hizo pensar a Mahoma en los derechos de las mujeres, equiparándolos a los de los hombres en el Corán. ¡Por lo tanto a mí me tuvo que amar Mahoma más que a todas vosotras!

**AÍSA.**- ¡Yo soy la única que tiene razones poderosas para afirmar que el corazón de Mahoma fue realmente mío! ¡Por mí se abrasó en una hoguera de pasión, porque de entre todas me prefirió a mí! ¡Os lo puedo demostrar cuando queráis!

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.**- ¿Aun a riesgo de perder la apuesta y quedar mal delante de todos? ¡Mira que conocemos tu afición por la poesía hasta el punto de confundirla con la realidad!

**(Todas las demás MUJERES se ríen.)**

**AÍSA.**- Aun a riesgo de eso. ¡El verdadero amor de Mahoma fue para mí sola y esta gloria no me la podrá quitar nadie!

**HAFSA.**- ¡Vamos, Aísa! ¡Todos conocemos tu imaginación desbordante! Todos sabemos que cuando te pones a hablar del amor de Mahoma, te pones pesadísima. ¿Acaso crees que no conocemos tu fantasía disparatada y tu insensato orgullo? Habría que advertir antes a los espectadores que todas las situaciones que se produzcan aquí no tienen que ver nada con la pura realidad. Todo va a ser fruto de tu imaginación y fantasía. ¡No habrá nada rigurosamente histórico!

**ARCÁNGEL SAN GABRIEL.**- **(Dirigiéndose a AÍSA.)**  
¡Entonces tú serás la única responsable de lo que suceda aquí!



**(Entre las risas de las MUJERES el ARCÁNGEL SAN GABRIEL eleva las manos. De ellas sale una luz que ilumina todo el escenario envuelto en misteriosas neblinas.)**

## **ACTO I**

**La parte izquierda del escenario es un oasis. La parte derecha es una tienda árabe con una puerta de salida al oasis por la izquierda y otra puerta por la derecha que se comunica con otras dependencias. En el fondo hay un espacio grande, divanes y cojines, un arcón y una mesita árabe en el centro. AÍSA se encuentra cosiendo. Se oye una lejana flauta que toca una melodía oriental. Entran ABU BAKR, padre de AÍSA, en traje de guerrero, y MAHOMA, hombre de edad madura, grave y reposado. Lleva una amplia túnica que le da un aspecto solemne. Junto a la puerta de salida al oasis hay una litera de viaje, completamente tapada, de las utilizadas para colocarlas encima de los camellos.**

**MAHOMA.-** Quisiera hablarte de un asunto importante que cambiaría la sociedad en que vivimos.

**ABU BAKR.-** ¿A qué asunto te refieres?

**MAHOMA.-** Me refiero a las costumbres del matriarcado que practica nuestra sociedad. Creo que los hijos deberían saber cuáles son sus padres, para que estos atiendan a su mantenimiento. No está bien que todos los miembros de una familia dependan de la madre o en su defecto de la hija mayor o hermana mayor. El padre debe tener también responsabilidades sobre los hijos.

**ABU BAKR.-** Me parece que tienes razón toda vez que hay mujeres que tienen varios maridos y éstos se limitan a visitar a sus mujeres, cuando les da la gana sin ninguna otra responsabilidad.

**MAHOMA.**- El hombre deberá poseer los bienes y la casa en la que habite, según los medios de que disponga. La herencia no pasará de la madre a la hija mayor, sino del padre al hijo mayor. Los tutores se nombrarán también entre los varones por línea paterna, entre hermanos o tíos. Así habremos mejorado las relaciones entre los componentes de nuestra sociedad. **(Se dirige al centro del escenario. Se arrodilla y con los abrazos extendidos entra en éxtasis como poseído por una fuerza celestial.)**

**ABU BAKR.**- ¡Así sea! ¡Mahoma ha entrado en éxtasis! ¿Qué hay que hacer en estos casos?

**AÍSA.**- Nada. No hay que hacer nada. Él mismo saldrá del éxtasis sin que pase nada. Lo mejor será que anote sus palabras.

**(Se apagan las luces y un foco circular ilumina al profeta. Se oye un trueno potente y efectos luminosos cada vez con mayor intensidad. AÍSA, mientras tanto, coge un rollo de papel y una pluma de escribir de ave. Se oye la potente VOZ DE ALÁ que dicta lo siguiente.)**

**VOZ DE ALÁ.**- «Si teméis no ser justos con los huérfanos, casaos con las mujeres que os gusten, dos, tres o cuatro. Si teméis no ser equitativos, casaos con una o con lo que poseen vuestras diestras, las esclavas. Eso es lo más indicado para que no os apartéis de la justicia».

**(Se redoblan los efectos sonoros y luminosos, al cabo de los cuales MAHOMA cae desplomado al suelo. AÍSA y ABU BAKR lo contemplan asombrados.)**

**ABU BAKR.**- ¿Has apuntado todo lo que la voz ha dicho?

**AÍSA.**- Lo he apuntado todo.

**MAHOMA.**- **(Saliendo de su arrobamiento.)** ¡Alá sea loado por las mercedes que hace a su siervo!

**AÍSA.**- **(Entregándole el papel.)** Esto es lo que hemos oído.

**ABU BAKR.**- Alá ha confirmado tus deseos.

**MAHOMA.**- Ve a preparar la expedición de esta tarde. Aísa irá sola sin mí. Nosotros iremos antes a Medina y nos juntaremos con los demás en el nuevo campamento.

**ABU BAKR.**- (**Dirigiéndose a AÍSA.**) Prepárate para la partida. En el campamento no se va a quedar nadie. (**Sale por la puerta de la izquierda al oasis.**)

**AÍSA.**- ¿Podrías responderme a una pregunta?

**MAHOMA.**- Pregunta cuanto quieras.

**AÍSA.**- ¿Qué relación quiere Alá que haya entre los esposos?

**MAHOMA.**- Alá ha dispuesto que las mujeres se sometan en todo a la voluntad de sus maridos. El lazo de unión deberá ser el amor. El divorcio solucionará los casos en que se quiebre esta relación amorosa. La mujer, si lo desea, podrá ser libre.

**AÍSA.**- ¿Si la mujer no tiene bienes, dónde irá?

**MAHOMA.**- La riqueza y la pobreza vienen de la mano de Alá, dispensador de todo bien... Aísa, te veo preocupada. ¿Hay algo que te entristece? ¿No eres feliz a mi lado?

**AÍSA.**- ¡Ni siquiera sé dónde podría ser más feliz!

**MAHOMA.**- Te ruego que te prepares y te introduces en la litera para que los portadores te lleven sobre el camello. Dentro de unos momentos vendrán a buscarte. Esta vez tendrás que ir sola. Yo no te podré acompañar. Espero volver a encontrarte mañana en el nuevo campamento. (**Sale por la izquierda.**)

**AÍSA.**- No me atrevo a expresarle lo que realmente siento. Me produce tanta veneración y respeto, que me turba su presencia. (**Recoge un velo largo con el que se cubre la cabeza. Se mira en el espejo y se dirige hacia el fondo de la tienda buscando algo.**) ¿Dónde habré puesto la pulsera?

(**La busca por la tienda y como no la encuentra sale a buscarla por la izquierda hacia el exterior, desapareciendo del escenario. Pasan unos instantes y dos CRIADOS entran por la derecha y se dirigen a la litera situada cerca de la puerta de la tienda.**)

**CRIADO 1.º.-** Ésta es la litera de Aísa. Estará dentro esperándonos.

**(Se la ponen sobre los hombros.)**

**CRIADO 2.º.-** ¡Esta mujer pesa menos que un pájaro!

**(Los CRIADOS se llevan la litera creyendo que AÍSA va dentro. Pasan unos instantes y AÍSA vuelve a entrar en el escenario por la izquierda.)**

**AÍSA.-** ¡No he podido encontrar la pulsera! Se lo habré tragado la arena. La arena lo devora todo en el desierto. **(Se fija que falta la litera.)** ¡Pero si falta la litera! ¡Se la han llevado los portadores, creyendo que iba yo dentro! ¡Buena la he hecho! **(Consternada, sale llamando a los CRIADOS por la izquierda y vuelve al poco rato.)** ¿Qué hago ahora? ¡Cuando se den cuenta, tendrán que volver y eso será por la noche! ¡Qué barbaridad! ¡Siento un miedo terrible de quedarme aquí completamente sola! ¡Cómo se van a reír de mí todos! ¡Qué vergüenza voy a pasar, cuando les tenga que contar lo sucedido! ¡No quiero ni pensarlo! ¡Está cayendo el crepúsculo sobre las colinas como un velo de seda abrasado por el sol! ¡Dentro de muy poco se va a hacer de noche!

**(Se dirige al velón que está sobre una mesita al lado de unos divanes y lo enciende con una pequeña vela que estaba encendida. Luego se quita el velo, acomodándose sobre el diván. El desierto está en noche cerrada. La sombra de un hombre se vislumbra a través de la tela de la tienda, agrandada por el velón. La sombra desaparece. AÍSA se dirige al espejo y se peina. Ahora dos sombras la acechan. Aparecen y desaparecen detrás de la tienda, sin que ella se dé cuenta.)**

¡Por mi culpa me voy a exponer también a los reproches de Mahoma, a pesar de ser tan considerado para conmigo! ¡Cómo se van a reír de mí las demás mujeres! Me gustaría que Mahoma fuera solo mío. Me gustaría tenerle absorbido el seso durante todo el día. Me agradaría verle realmente celoso de algún otro hombre, por pequeños y fútiles motivos. ¡Cómo me agradaría verle pendiente de mis palabras y de mis dichos! ¡Pero Mahoma es un privilegiado, un profeta y no puede caer en los brazos de una mujer como yo con la pasión de un hombre vulgar! **(Se acerca a la puerta de la tienda y mira hacia el exterior.)** ¡Todo en él es comedimiento y sabiduría! Sólo Alá puede absorber su conciencia en todos los instantes de su vida. ¡Pobre Aísa! ¡Pretendes demasiado! ¡Si al menos hubiese tenido un hijo de él! **(Se mira al espejo y se va poniendo velos de distintos colores que saca de un arcón.)** Si hubiese sido más guapa, si hubiese sido de una belleza arrebatadora, ¡tal vez hubiese conseguido que fuera solo mío para siempre!

**(Se oye una melodía oriental y AÍSA baila con los velos, tumbándose graciosamente sobre los divanes. Al final de la danza se acerca al espejo. Es fuerte el contraste entre las espesas sobras que rodean al velón y la misteriosa luz que emite. Los dos LADRONES entran sigilosamente por la izquierda y se esconden detrás de unas cortinas. AÍSA todavía no se ha dado cuenta de su presencia y sigue bailando delante del espejo. Uno de los dos LADRONES sale detrás de las cortinas y se dirige, ocultándose, hacia ella. AÍSA se da cuenta. Lanza un grito de espanto y corre por la tienda perseguida por el LADRÓN, tirándole todos los objetos que encuentra a su paso. Coge un puñal que estaba colocado sobre la mesita e intenta defenderse con él, mientras el LADRÓN se ríe de ella, burlándose y asustándola.)**

¡No me haga daño, por favor! ¡Llévese todo lo que quiera, pero no me haga daño!

**(El LADRÓN continúa persiguiéndola y asustándola. Mientras AÍSA intenta defenderse con el puñal, el segundo LADRÓN se le acerca por detrás sin que se dé cuenta, le arrebató el puñal y le ata las manos con una cuerda. AÍSA pide auxilio y grita desesperada.)**

**LADRÓN 1.º.-** ¡Te mataré ahora mismo, si no te callas!

**(Los dos LADRONES se le acercan asustándola. AÍSA sigue llorando, gritando y pidiendo auxilio.)**

**AÍSA.-** ¡No me hagan daño por favor! ¡Tengan piedad de mí!

**LADRÓN 2.º.-** Si nos dices dónde están los objetos de oro y plata que escondes en la tienda, no te haremos daño...

**AÍSA.-** ¡Aquí no hay ningún objeto de valor! ¡Somos unos pobres nómadas!

**LADRÓN 1.º.-** ¿Ves este puñal? ¡Te lo hincaré ahora mismo en la garganta, si no nos dices la verdad!

**(Le sujeta fuertemente por la cabeza y le pone el puñal en la garganta.)**

¡Mira que afilado está! Un corte en la yugular y te mueres sin remedio. ¿Prefieres que te hunda el puñal en el corazón? También sería una muerte rápida. Si quieres, te puedo rajar las tripas. Solo tardarías un poco más en morir, pero regarías de sangre todo el suelo y ofrecerías un aspecto espantoso.

**LADRÓN 2.º.-** ¡Ya está bien de tonterías! ¡Mátala ya de una vez! Si no quiere hablar, que muera ahora mismo sin piedad.

**LADRÓN 1.º.- (Mientras sujeta a AÍSA.)** ¡Registra bien la tienda, a ver si hay algo de valor! **(Registra la tienda.)** Aquí no hay nada de valor.

**LADRÓN 2.º.-** Pues entonces vamos a tener que hacerte otra cosa.

**LADRÓN 1.º.- (Riéndose.)** Eso mismo te iba a proponer yo.

**AÍSA.- (Llorando, gritando y pidiendo auxilio.)** ¡Por favor no me hagan ningún daño! ¡Yo no tengo nada y no les puedo dar nada!

**LADRÓN 1.º.-** ¡Tú nos puedes dar una cosa que nos gustaría mucho! ¿No sabes que eres muy bella?

**(La coge y la tumba brutalmente en un diván. Empieza por quitarle el velo que le cubre la cabeza. Haciendo reverencias burlonas, los dos LADRONES intentan quitarle las prendas de vestir, a pesar de los esfuerzos de AÍSA por resistirse. Los LADRONES mientras tanto hacen comentarios burlones.)**

**LADRÓN 2.º.-** ¡Fíjate qué brazos más finos tiene!

**LADRÓN 1.º.-** ¡Su piel es tan delicada!

**LADRÓN 2.º.-** ¡Su cintura es de avispa!

**LADRÓN 1.º.-** ¡Toca el pelo tan suave que tiene!

**(Los dos LADRONES burlonamente soban la cabeza de AÍSA.)**

**LADRÓN 2.º.- (Desnudándole los hombros.)** ¡Mira qué hombros más delicados tiene! ¡Si aprietas un poco le dejas morones!

**LADRÓN 1.º.- (Le quita el corpiño.)** ¡Lo que más me gusta son sus piecitos tan pequeños!

**(Mientras el LADRÓN 1.º soba la cintura de AÍSA y el LADRÓN 2.º hace burlas con el corpiño en la mano, AÍSA en un momento de descuido se levanta del diván y echa a correr perseguida por los LADRONES. En este momento en el fondo de la tienda se ve la sombra de un GUERRERO DEL DESIERTO, agrandada misteriosamente por la luz interior del velón. AÍSA, cuando intentaba salir hacia el exterior es atrapada aparatosamente por los LADRONES.)**

**LADRÓN 2.º.- (Abofeteándola.)** ¿Intentas escapar, eh?

**(La vuelven a tumbar en el diván.)**

**LADRÓN 1.º**.- ¡Lo mejor es matarla, para que no nos ocasione problemas!

**LADRÓN 2.º**.- Antes vamos a pasarlo bien con ella. Seríamos idiotas, si no aprovechamos la ocasión.

(Los LADRONES sujetan las manos y pies de AÍSA y se van quitando las prendas de vestir. Se desnudan de media cintura para arriba. Sin que se den cuenta, aparece por la puerta de la izquierda un joven apuesto, ataviado como GUERRERO DEL DESIERTO, con escudo y espada. Lleva una pequeña barba negra. Se dirige por detrás al grupo y se apodera de los puñales que habían dejado en el suelo los LADRONES. Luego se abalanza sobre el LADRÓN 1.º y le pone la espada en el cuello.)

**GUERRERO DEL DESIERTO**.- ¡Qué estáis haciendo, desgraciados! ¿Queréis que os mate ahora mismo?

(El LADRÓN 2.º, al ver al GUERRERO DEL DESIERTO, sale corriendo por la puerta de la izquierda.)

¡Como volváis otra vez por aquí, os juro que os mato!

(El LADRÓN 1.º, al ser soltado por el GUERRERO DEL DESIERTO, sale también corriendo. El GUERRERO DEL DESIERTO se acerca a AÍSA. Ésta retrocede gritando.)

**AÍSA**.- ¡Por favor, no me haga daño! ¡Tenga piedad de mí!

**GUERRERO DEL DESIERTO**.- ¡No te asustes! ¡No tengo la intención de hacerte ningún daño! Sencillamente, pasaba por aquí y vi la luz de la tienda encendida. Me extrañó mucho porque no había nadie en el campamento. ¡Por lo visto te han querido hacer daño esos canallas!



**(Deja a un lado el escudo y la espada y le suelta las ataduras de las manos.)**

**AÍSA.-** ¡Ha sido una suerte que pasase por aquí! ¡Le estoy muy agradecida! ¡No sabe el favor que me ha hecho! Eran ladrones y todo lo peor que puede ser un ser humano. ¡Le estoy muy agradecida!

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** ¿Cómo te encuentras aquí tan sola, expuesta a tantos peligros?

**AÍSA.-** Fue por un despiste de los porteadores. Creyeron que yo estaba dentro de la litera y se la llevaron vacía. ¡No tengo más remedio que esperarles aquí, posiblemente hasta la llegada del alba!

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** ¡Ese despiste podría haberte resultado muy caro!

**AÍSA.-** ¡Quién se iba a imaginar todo lo que ha pasado!

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** Te repito, para tu tranquilidad, que yo no ando por ahí, asustando a las mujeres indefensas, sobre todo a una mujer tan bella como tú. Además soy poeta y leo la poesía en el libro maravilloso de la mujer.

**AÍSA.-** Puesto que es poeta, ¿no me estará idealizando demasiado al decir que soy bella?

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** ¡Ya lo creo que eres bella! ¡Demasiado bella para un oasis como éste! ¿Qué puede tener una reina que no lo tengas tú?

**AÍSA.-** Las reinas de que habla, tienen reyes y príncipes a su lado y yo no tengo nada de eso.

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** Algún día vendrá tu príncipe encantado.

**AÍSA.-** ¿Es usted, acaso, un príncipe o un rey?

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** No soy nada de eso, pero me enamoraría de ti como un rey, si quisieras.

**AÍSA.-** ¡Se ve realmente que es poeta! Dice cosas muy bonitas. ¿Cómo sería ese enamoramiento?

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Te lo diré en poesía, para que me entiendas mejor. Al amanecer, cuando en las rocas de los montes se hiere la arena con la sangre de la aurora, te contemplaría reposando en sueños placenteros y mi primer pensamiento sería para ti. Al medio día, cuando la palmera se desnuda de su sombra, hecha una hoguera de luz, te bajaría de su cima los más sabrosas dátiles y volvería a pensar en ti. Por la noche seguiría entre los matorrales de estrellas las huellas de tus diminutos pies sobre la arena para besar tus labios ardientes y apasionados. Mi enamoramiento sería jugoso como un racimo de uvas, ardiente como el sol del desierto, tranquilo como el oasis frondoso, fogoso como mi ardiente caballo y alegre como las palmeras que se mecen al viento.

**AÍSA.**- ¿Todo eso sucedería, si yo quisiera?

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Bastaría que me mirases fijamente a los ojos y me dijese que sí.

**AÍSA.**- ¡Me parece que estoy soñando! ¡Nunca me habían hablado de este modo! ¡Qué conversación más rara y ridícula! ¿Cree, acaso, que yo podría enamorar así a un hombre?

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¡Ya lo creo! ¡Te he contado realmente lo que yo siento! No habría ningún obstáculo que me impidiese ser tu dueño.

**AÍSA.**- (Curiosa.) ¿Qué sería capaz de hacer por mí? ¡Dígamelo en poesía, por favor! Me encanta su poesía.

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¡Combatiría por ti hasta la muerte! Te conduciría muy lejos de este lugar a un oasis tranquilo, donde nadie pudiera arrebatarte de mi lado. Con esta espada mataría al que intentara hacerlo.

**AÍSA.**- Todas las palabras se las lleva el viento. Supongo que las de un poeta también se las llevará el viento.

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Los guerreros del desierto solo tenemos una palabra y ésta es nuestra ley. Yo empeñaría mi palabra en tu persona, para que me pertenecieras para siempre.

**AÍSA.**- (Halagada.) ¿Tan bella y atractiva le parezco?

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¿Y si fuera una predestinación? Me gustaría que solo fueras mía, aunque tuviera que morir en el intento.

**(El GUERRERO DEL DESIERTO se le acerca y le da un beso apasionado.)**

**AÍSA.-** (Le rechaza turbada.) ¡Ha ido demasiado lejos! Todavía no sabe quién soy...

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** ¡Eres una mujer y me basta!

**AÍSA.-** ¡Soy una mujer casada!

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** Me lo figuraba. Me parecía que tenías que formar parte de algún harén junto con otras mujeres. También me he dado cuenta de que no eres completamente feliz. Tal vez sea porque no eres plenamente de ningún hombre. Hay en tu mirada una nube de nostalgia. Me gustaría revivir en ti la auténtica expresión de alegría. Si vienes a mi tribu, allí nos podrían ocultar. Los guerreros del desierto solo podemos tener una mujer. No disponemos de bienes suficientes para más.

**AÍSA.-** ¡Su imaginación poética no tiene límites! No se ha dado cuenta de una grandísima dificultad. Mi marido no es un hombre cualquiera. ¡Mi marido es el Profeta Mahoma!

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** (Desilusionado.) ¡Precisamente tenía que ser el gran profeta Mahoma!

**AÍSA.-** Dejando a un lado la poesía, ¿sería capaz de exponerse a la condenación eterna por mí?

**GUERRERO DEL DESIERTO.-** ¡Por ti estaría dispuesto a todo! Lo único que me interesa es tu voluntad.

**AÍSA.-** ¡Me gustaría poder gozar de una libertad sin límites, como el viento que azota las ramas de las palmeras!

**(Salen fuera de la tienda por la izquierda.)**

¡Las estrellas me dicen que no puedo fijarme en las pequeñeces de este mundo y que hay cosas más valiosas allá arriba! ¡Mi labor es muy importante junto a Mahoma! Se dice que las estrellas son las almas de los enamorados que no han visto realizados sus sueños en esta vida. ¡Tal vez nuestras almas alguna noche como ésta brillen también serenamente, infinitamente lejos de este valle de lágrimas! ¡Si no quiere que incurramos en la maldición de Alá, le agradeceré que me lleve donde Mahoma y me deje allí discretamente! Nadie puede escapar de sus iras. ¡Todo el mundo conoce al Profeta!

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Si ésa es tu voluntad, ahora mismo te llevo en mi caballo.

**AÍSA.**- Mi voluntad pasa como el aire del desierto que se lleva la arena del olvido. ¿A quién le puede interesar la felicidad de una mujer? ¡Oyéndole recitar su poesía me he sentido feliz por unos instantes como en un sueño!

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Si así lo deseas, partiremos ahora mismo. **(Recogiendo el escudo y la espada y mirando al cielo.)** ¿Te has fijado cómo está el cielo? La luna es verde, las palmeras azules y la arena de plata.

**(El GUERRERO DEL DESIERTO la coge de la mano y los dos salen por la izquierda.)**

## **ACTO II**

**La escena representa el patio de la casa de MAHOMA, también lugar de oración y de reuniones. El edificio que rodea al patio, tiene varias puertas en todos los lados y arcos con columnas al estilo árabe. En el centro del patio hay un árbol y a sus lados unos asientos de piedra. Entran HAFSA, UMM SALAMA y CHUWAYRIYA, cubiertas con velos negros.**

**HAFSA.-** ¡Qué escándalo! ¡Después del tiempo transcurrido la gente no hace más que hablar sobre el particular! ¡Qué bochorno el de Mahoma, al llegar la caravana y ver que no estaba Aísa! Como pesa tan poco, los portadores no se dieron cuenta y pusieron sobre el camello la litera sola sin Aísa dentro. Lo peor fue que a la mañana siguiente se presentó Aísa acompañada de un guapísimo guerrero del desierto, con quien había pasado toda la noche, como la cosa más natural del mundo. Aísa tenía una expresión de radiante alegría. Nunca la habíamos visto tan contenta.

**UMM SALAMA.-** ¡Estuvieron toda la noche juntos!

**(Se ríen las tres. Entra ABD ALLAH, hombre maduro de facciones duras, siempre descontento y distante.)**

**ABD ALLAH.-** (Ha oído lo que han dicho las MUJERES de MAHOMA.) ¡Ha sido un escándalo! ¡Una de las mujeres de Mahoma se ha atrevido a yacer con un guerrero nómada del desierto!

**HAFSA.-** ¿Pero se ha demostrado eso?

**ABD ALLAH.-** La evidencia no necesita demostraciones. En el desierto estas cosas se dan con toda naturalidad. ¡Mahoma no podrá admitir esa infamia! Tendrá que repudiarla. Yo mismo me encargaré de que se haga justicia.

**(En ese momento entra AÍSA. Se da cuenta de que la observan y baja la cabeza avergonzada. Las demás MUJERES murmuran entre sí y se ríen de ella.)**

**HAFSA.-** (Dirigiéndose a ella con malicia.) ¿No sabes que la concubina de Mahoma, María la Copta, ha dado a luz un hermoso niño? (Viendo que AÍSA se entristece.) ¿Te entristeces porque eres estéril? ¡Supongo que te dolerá mucho no poder tener hijos de Mahoma, viendo cómo otras han tenido ya varios!

**(Las tres se ríen socarronamente de AÍSA.)**

**AÍSA.- (De mal humor.)** ¡Ya estoy cansada de tanta risita a mi paso y de tantas habladurías!

**HAFSA.-** ¡Tú sabrás por qué!

**CHUWAYRIYA.-** De mí no puede hablar mal nadie, porque sencillamente las noches las paso donde las tengo que pasar y con quien las tengo que pasar.

**HAFSA.-** ¿No te das todavía por aludida? Yo no me atrevería a pasar la noche en un oasis con un magnífico ejemplar de varón y a volver a la mañana siguiente con cara de ingenua como si no hubiera pasado nada.

**CHUWAYRIYA.-** ¡Tu conducta ha llegado ya hasta el Consejo General y están comentándola allí con toda detención!

**ABD ALLAH.- (Con mucha dureza.)** ¡Toda mala acción requiere un castigo! Las malas acciones son como arañas que tejen sobre los ojos de la conciencia un velo tupido de irresponsabilidades. ¡Al final el cerebro no puede discernir y acaba precipitándose en una sima de pecados que escandalizan a los creyentes!

**(Entran sigilosamente por la izquierda los dos LADRONES del Acto 1.º. Al ver a AÍSA se sorprenden y se esconden detrás de unas columnas.)**

¡Si la evidencia es clara, sería una imprudencia temeraria no acusar a su debido tiempo! ¡Sería como consentir con el pecado y como estar dispuesto a volver a repetir las malas acciones!

**AÍSA.-** ¡Hablas de una evidencia clara! ¿Quién puede tener una evidencia clara sobre mí?

**ABD ALLAH.-** ¡Todo el mundo! ¡Si una mujer se expone a quedarse en el desierto en compañía de un guerrero malintencionado, lo más seguro es que haya pecado de por medio! ¡Y si esta mujer además es una de las mujeres de Mahoma todavía el sacrilegio es mayor!

**CHUWAYRIYA.-** ¡Que Alá nos proteja de estos peligros!

**AÍSA.**- En mi caso vencieron las circunstancias. ¿Qué podía haber hecho yo?

**ABD ALLAH.**- ¡Podrías haberte negado a ser acompañada por el guerrero! ¡Debías haberte quedado a la espera de que te vinieran a recoger!

**(Mientras habla ABD ALLAH, AÍSA se echa las manos a la cara y llora.)**

¡Eres el escándalo de todas las tribus del Islam! ¡Eres un mal ejemplo para todas nuestras mujeres e hijos! ¡Esta vez no te podrás escapar! ¡La venganza de Alá será terrible!

**(ABD ALLAH se marcha por la derecha.)**

**UMM SALAMA.**- ¡Ya no se puede hacer nada! ¡Solo queda esperar!

**(Las tres MUJERES se van por la izquierda. Se queda sola AÍSA llorando. Sin que AÍSA se dé cuenta, los dos LADRONES se dirigen por detrás hacia ella. El LADRÓN 1.º la sujeta por los brazos y le tapa la boca.)**

**LADRÓN 2.º.**-¿Otra vez tú estás aquí? ¿No te acuerdas ya de nosotros? ¡Esta vez no te escaparás y te mataremos sin piedad!

**(Saca un cuchillo y se lo coloca en la yugular.)**

¡Te aprovechaste del guerrero del desierto y pasaste toda la noche con él! ¿Eh? ¡A nosotros no nos dejaste gozar, pero al imbécil aquel se lo pusiste en bandeja, so puta! ¿Te parece bonito?

**AÍSA.**- ¿Dónde creéis que estáis, desgraciados? ¡Estáis en la casa del Profeta Mahoma y como no os marchéis inmediatamente, gritaré y vendrán a mataros!

**LADRÓN 1.º.**- Tú no puedes gritar. ¿No sabes que las mujeres muchísimas veces no podéis gritar? ¿Qué pasaría si les contamos que te conocemos de la noche que pasamos juntos en el desierto? ¿Piensas que te iban a creer a ti?

**LADRÓN 2.º.**- ¡Mahoma te repudiaría inmediatamente!

(El LADRÓN la suelta.)

**LADRÓN 1.º.**- ¡Grita ahora! ¿Por qué no gritas?

**LADRÓN 2.º.**- ¡No puedes hacer nada! ¡Estás en nuestras manos!

**LADRÓN 1.º.**- ¡Nos vamos a vengar de ti! ¡Te vamos a hacer la vida imposible!

**LADRÓN 2.º.**- Dentro de poco tendrás noticias nuestras.

(Al ver que viene MAHOMA por la derecha, salen los dos LADRONES precipitadamente por la izquierda. Entra MAHOMA.)

**MAHOMA.**- Aísa, te veo preocupada, como si te hubiera ocurrido algo muy triste.

**AÍSA.**- Estoy preocupada porque todo el mundo me acusa de algo que no he cometido.

**MAHOMA.**- ¡Sobre todo Abd Allah! ¿Estás segura de haberme contado toda la verdad de lo que sucedió?

**AÍSA.**- ¡Mi señor sabe que no le miento! Entre el guerrero y yo no hubo ninguna relación sexual, naturalmente porque yo no quise. Pudieron más las consideraciones de mis obligaciones y responsabilidades para con mi señor, que cualquier otra veleidad que se me hubiera ocurrido. La persona que me trajo, se portó con la misma delicadeza con que lo hubiera hecho mi señor.

**MAHOMA.**- Dime, Aísa, ¿hay algo en nuestras relaciones que no vaya bien?



**AÍSA.**- Mi señor sabe que estoy plenamente satisfecha en esta casa.

**MAHOMA.**- Entonces, ¿qué es lo que te falta para ser feliz? Dímelo con toda franqueza.

**AÍSA.**- ¡Si hubiera podido tener un hijo de mi Señor, tal vez sería más feliz! ¡Pero soy estéril y esa es toda mi tristeza!

**MAHOMA.**- (**Abrazándola.**) ¡Sería tentar a Alá, si vas contra sus inescrutables designios y le reprochas algo. ¡Tienes que confiar en su providencia!

**AÍSA.**- Hay algo dentro de mí que se revela. ¡Hubiera preferido ser su única mujer y darle los hijos más preciosos del mundo! ¡Hubiera preferido que nuestra felicidad fuese solo de los dos, algo muy íntimo!

**MAHOMA.**- Tienes que luchar por vencerte a ti misma. Tienes el peligro de confundir la poesía con la felicidad. El mundo está hecho conforme a la voluntad de Alá, no conforme a nuestros criterios particulares. Hay que abandonarse a su voluntad y confiar en él.

**AÍSA.**- Solo he pretendido ser sincera y expresarte mis más íntimas aspiraciones.

**MAHOMA.**- Tienes que aprender a ser más realista. No somos seres hechos para la poesía solamente, sino seres sometidos a la pesada carga del pecado. Ahora mismo voy a rogar a Alá que te ilumine y te dé la gracia de apaciguar tu alma.

**(MAHOMA pone sus manos en señal de bendición sobre la cabeza de AÍSA, mientras ésta se arrodilla. MAHOMA se marcha por la izquierda. Se queda AÍSA en el centro. Se apagan las luces y sólo un foco circular ilumina su figura, aislándola del resto del decorado mientras recita el siguiente poema, acompañada por el sonido del viento del desierto.)**

**AÍSA.**-  
En el desierto ya no hay flor de vida.  
La duna trajo la esterilidad,  
raíces secas, lágrimas de arena

en medio de patética orfandad.

El viento del desierto ha desterrado  
las alas de las aves, su cantar,  
el paso de las aguas pasajeras,  
las olas que se extienden sobre el mar.

El viento del desierto sólo escucha  
la voz de la palmera, al suspirar,  
sin cantos de alegría entre las ramas  
en medio de la densa sequedad.

Mi corazón también tiene ilusiones  
que arrastra la terrible soledad,  
sin savia que dé frutos de racimos,  
sin ramas ni estación primaveral.

Voy soportando triste la sequía  
en busca de una savia de humedad  
con ramas secas, descarnadas, triste  
en una moribunda inmensidad.

¡Un hijo me reclama el alma entera!  
¡Un hijo me repita sin cesar!  
¡Sin florecer mi vientre prisionero  
consume su pasión y ardor vital!

Quiero tener la fuerza de la vida.  
Quiero ser madre, al hijo amamantar.

Quiero quererlo tanto que la muerte  
no pueda con su manto separar.

Quiero que sea mío, todo mío,  
que llene mi pasión de amor y paz  
que cuando diga «madre» con cariño  
me tiemble el corazón con ansiedad.

En el desierto ya no hay flor de vida.  
La duna trajo la esterilidad,  
raíces secas, lágrimas de arena  
en medio de patética orfandad.

El viento del desierto ha desterrado  
las alas de las aves, su cantar,  
el paso de las aguas pasajeras  
las olas que se extienden sobre el mar.

El viento del desierto me ha secado  
la flor de la ilusión que da la paz.

**(Al acabar el recitativo AÍSA sale por la derecha del  
escenario. Entra ABD ALLAH por la izquierda  
acompañado por los dos LADRONES.)**

**LADRÓN 1.º**.- ¡Te lo juro por lo más sagrado que te decimos  
la verdad!

**LADRÓN 2.º**.- No tenemos la menor duda de que era Aísa,  
la esposa de Mahoma.

**ABD ALLAH**.- ¿A qué hora de la noche fue?

**LADRÓN 1.º.**- No te lo podemos decir con precisión. Podrían ser las tres de la mañana.

**ABD ALLAH.**- ¿Qué fue lo que realmente visteis?

**LADRÓN 2.º.**- Íbamos a Medina, cuando se hizo de noche en medio del desierto y decidimos pasar la noche en un oasis que cerca de allí había. Descendimos de los camellos y después de rezar nuestras oraciones a Alá por la buena suerte que habíamos tenido en nuestro viaje, ya que no nos habían asaltado los ladrones que por esos lugares tanto abundan, nos dirigimos al arroyo para saciar nuestra sed. Al llegar al arroyo, observamos que había una luz encendida en una tienda.

**LADRÓN 1.º.**- Nos extrañó mucho que en aquel inhóspito lugar alguien se hubiese quedado a pasar la noche. Precisamente se han producido allí muchos robos y asesinatos.

**LADRÓN 2.º.**- Nos acercamos a la tienda para saludar a sus posibles moradores y desearles la paz de Alá, cuando escuchamos entre voces y suspiros jadeantes una conversación sostenida por un hombre y una mujer.

**ABD ALLAH.**- ¿Quiénes eran ese hombre y esa mujer?

**LADRÓN 1.º.**- No había duda de que era la mujer Aísa, la esposa de Mahoma.

**ABD ALLAH.**- ¿Y el hombre quién era?

**LADRÓN 2.º.**- Al hombre no lo habíamos visto nunca.

**LADRÓN 1.º.**- Debía ser uno de esos guerreros nómadas del desierto.

**ABD ALLAH.**- ¿Cómo era ese individuo?

**LADRÓN 2.º.**- Era un joven alto de anchas espaldas y llevaba una pequeña barba negra.

**ABD ALLAH.**- ¿Qué estaban haciendo, cuando los sorprendisteis?

**LADRÓN 1.º.**- ¡Estaban haciendo el amor, entre caricias y jadeos!

**ABD ALLAH.**- ¡Mide bien las palabras que estás diciendo!  
¡Repítelo de nuevo!

**LADRÓN 1.º.**- ¡Juro por Alá que estoy diciendo la verdad!

**ABD ALLAH.**- ¡Repítelo de nuevo! ¿Qué estaban haciendo?

**LADRÓN 1.º.**- Estaban haciendo el amor. Primeramente oímos unos jadeos placenteros y sospechamos lo que vimos después con nuestros propios ojos, al acercarnos sigilosamente a la puerta sin ser vistos por ellos. ¡Estaban haciendo el amor dentro de la tienda dos jóvenes, completamente desnudos!

**LADRÓN 2.º.**- ¡También yo juro por Alá que dice la verdad! ¡Yo mismo lo vi con mis propios ojos!

**ABD ALLAH.**- ¿Qué decían? ¿Oísteis que hablaban algo?

**LADRÓN 1.º.**- Algunas palabras oímos, cuando acabaron de hacer el amor.

**ABD ALLAH.**- Procurad recordar exactamente las palabras que oísteis. ¿Qué palabras fueron las que pronunciaban?

**LADRÓN 2.º.**- (**Tratando de recordar.**) El joven guerrero me parece que decía que no contase a nadie lo que había pasado. ¡Sí, eso! Le dijo exactamente estas palabras: «No te conviene contar a nadie lo que hemos hecho aquí. Si se entera Mahoma nos mataría a los dos».

**LADRÓN 1.º.**- Yo oí bien claro que ella le decía: «Cariño, nos podremos ver más veces, cuando lleguemos a la Meca. ¿Vendrás a verme, ¿verdad?» Y él le respondió: «Iré a estar contigo muchas veces. Me tienes loco.»

**ABD ALLAH.**- ¡Aísa es una farsante! ¡Se presentó en el campamento al día siguiente como si no hubiese pasado nada! ¿Observasteis cuándo se marcharon?

**LADRÓN 2.º.**- Nos ocultamos hasta que se marcharon. Al poco rato ella apagó un velón grande que ardía en la tienda y se montó en el camello del guerrero. Desaparecieron en la oscuridad de la noche.

**LADRÓN 1.º.**- Como la situación era tan delicada, no quisimos llamar su atención. Discretamente nosotros seguimos nuestro camino sin ser vistos.

**ABD ALLAH.**- ¿No podríais localizar al guerrero? ¿No podríais dar con su paradero?

**LADRÓN 1.º.**- Tendríamos que efectuar indagaciones.

**LADRÓN 2.º.**- Seguro que le tuvo que ver mucha gente, cuando volvieron al campamento y más de uno sabrá a qué tribu pertenece.

**ABD ALLAH.**- Si dais con él y me lo traéis prisionero, sabré recompensaros espléndidamente.

**LADRÓN 1.º.**- ¿Qué nos darás por recompensa?

**ABD ALLAH.**- Os daré un caballo a cada uno entre los mejores de las cuadras de Mahoma.

**LADRÓN 2.º.**- Seguro que lo encontraremos.

**LADRÓN 1.º.**- Ahora mismo vamos en su búsqueda.

**(Los dos LADRONES salen por la izquierda y ABD ALLAH sale por la derecha. Entra AÍSA por la izquierda.)**

**AÍSA.**- **(Llorando.)** ¡No voy a poder aguantar más esta situación! ¿Cómo es posible que la gente lo vea todo al revés? ¿No habrá forma de hacerles comprender la verdad de todo lo que pasó? ¿Qué inclinación les impulsa a pensar siempre en lo peor? Es como si tuviesen atada al alma un ancla pesada que tendiese a hundir sus pensamientos siempre en las peores circunstancias, en las más despreciables situaciones. ¡No puede ser verdad el proverbio de «piensa mal y acertarás»! Alguien tiene que aprender a pensar bien de los demás. ¡Cómo me hubiese consolado encontrar a una persona que me hubiese escuchado! Si alguien lo hubiera hecho, tal vez no hubieran dado pie en su corazón a pensar mal de mí. Me tienen como un objeto despreciable, como si mi naturaleza fuera distinta de las demás mujeres, como si fuera tan inmadura que no pudiera nadie confiar más en mí. ¡Todo son sospechas y más sospechas! **(Llora amargamente.)** En el fondo ya estaban deseando condenarme antes de que hubiera pasado nada. ¿Será posible que nadie pueda comprender los sufrimientos de mi corazón? ¡Yo creo que Mahoma también me desprecia! No me explico cómo lleva ya tres meses sin relacionarse conmigo. ¿Creerá también él que soy culpable?

**(Entra por la izquierda el GUERRERO DEL DESIERTO.  
Al ver a AÍSA, corre hacia ella.)**

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¡Aísa, no sabes los deseos que tenía de volverte a ver! ¿Qué te pasa? ¡Estás llorando!

**AÍSA.**- ¡Deberías marcharte inmediatamente! ¡Te estás metiendo en la misma boca del lobo! ¡Si quieres salvar la vida, márchate ahora mismo!

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¡Salvar la vida! ¡La he expuesto tantas veces a tantos peligros, que no me importaría exponerla por tu causa una vez más! Supongo lo que habrá pasado. Las murmuraciones te estarán haciendo la vida imposible. No pudieron comprender nuestras honestas relaciones.

**AÍSA.**- ¡Sí, eso es exactamente lo que ha pasado!

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- Una mujer y un desconocido solos en la noche tendrían forzosamente que hacer el amor.

**AÍSA.**- Eso es lo que piensa todo el mundo.

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¿Y Mahoma qué piensa?

**AÍSA.**- Todavía no se ha pronunciado. Pero temo que también él piense mal de mí.

**GUERRERO DEL DESIERTO.**- ¡Huye conmigo ahora! ¡Vámonos de aquí! En mi tribu te respetarán como mereces. Apenas tenemos tiempo para huir. Me andan siguiendo dos individuos. Son los mismos ladrones que quisieron violarte. Vente conmigo. ¡Aquí no te espera nada bueno! No pararán hasta verte repudiada por Mahoma.

**AÍSA.**- ¡No puedo abandonar al Islam y al Profeta! ¡Antes preferiría la muerte! ¿No lo comprendes? ¡No! ¡No lo comprendes! Tengo una gran responsabilidad adquirida ante Alá. ¡Huye tú solo ahora mismo! Todas las mujeres de Mahoma somos sagradas y no podemos pertenecer a ningún otro hombre. ¡Huye de aquí! Tu vida corre un grave peligro.

**(En este instante entran también por la puerta izquierda los LADRONES e intentan acorralar al GUERRERO DEL DESIERTO con las espadas. Este se defiende con la suya.)**

**LADRÓN 1.º**.- ¡Ya te tenemos cogido! ¡De ésta no vas a salir con vida!

**LADRÓN 2.º**.- ¡Querías llevarte a la mujer de Mahoma? ¡Te vamos a matar ahora mismo!

**(Se entabla una espectacular lucha en la que a ratos parece que va venciendo el GUERRERO DEL DESIERTO y a ratos los LADRONES. Estos aprovechando un descuido del GUERRERO DEL DESIERTO, logran tirarle al suelo, completamente indefenso.)**

**LADRÓN 1.º**.- ¡Es mejor matarlo ahora! ¡Así no podrá decir nada y la única versión verdadera será la nuestra!

**GUERRERO DEL DESIERTO**.- ¡Desgraciados!  
¡Canallas!

**(El LADRÓN 1.º hunde su espada en el pecho del GUERRERO DEL DESIERTO. Éste intenta levantarse en vano y cae rodando por el suelo. El LADRÓN 2.º hunde también su espada en el pecho del GUERRERO DEL DESIERTO y este muere. AÍSA asiste horrorizada al asesinato desde un rincón del escenario.)**

**AÍSA**.- **(Llorando amargamente.)** ¡Asesinos! ¡Cobardes! ¡Alá os castigará algún día!

**LADRÓN 1.º**.- ¡Tú no podrás decir nada! Daríamos nuestra versión y no te creerían. ¡Con éste dormiste toda una noche en el desierto y te estaba invitando a que te fueras con él!

**LADRÓN 2.º**.- ¡Tenemos que quitarle en seguida de aquí!  
¡No vaya a ser que alguno nos vea!

**(Cogen al muerto entre los dos y se lo llevan por la izquierda.)**



**AÍSA.- (Llorando de amargura.)** ¡Qué terrible impotencia la mía! ¡No he podido salvarle y ni siquiera puedo contárselo a nadie! ¿Quién me creería? ¡Qué cruel destino nos atormenta a las mujeres!

**(Sale desesperada por la derecha.**

**Se baja el telón.)**

### **ACTO III**

**La escena representa el interior de una mezquita con los típicos arcos árabes al fondo del escenario y en medio un sillón oriental donde se sienta MAHOMA. Entran MAHOMA y todas las MUJERES, acompañados de ABU BAKR, ABD ALLAH, los dos LADRONES y demás creyentes. Todos rodean a MAHOMA por ambos lados, mirando hacia los espectadores.**

**MAHOMA.- (Con gravedad y reposo.)** La murmuración es un mal que hay que desterrar de nuestra sociedad. La murmuración, cuando es calumnia, es una víbora enroscada en el cerebro que no para de inocular su mortal veneno. La mancha que produce ya no se puede lavar. En el mejor de los casos servirá de objeto de burla a los demás aunque se haya demostrado su mentira. La calumnia inmoviliza poco a poco, como hacen las serpientes y trata de engañar a las gentes que acaban por creerla.

La murmuración sobre el comportamiento de Aísa, cuando quedó abandonada en el campamento, ha llegado a un límite que no se puede tolerar.

**ABD ALLAH.-** Si la murmuración se basa en unos fundamentos seguros, ¿por qué no se podrá murmurar? La razón humana nos dice que en ciertas circunstancias un hombre y una mujer jóvenes en plena soledad del desierto durante toda una noche tienen que realizar forzosamente el acto sexual.

**MAHOMA.**- La razón humana muchas veces solo esconde malas intenciones disfrazadas de prudencia. **(Con voz imperiosa.)** Alá nos manda ser condescendientes y amorosos para con nuestro prójimo, sin llegar a pensar mal de él. Por eso os he reunido aquí para no dejar paso a las maledicencias. No se puede calumniar a las personas sin testigos.

**ABD ALLAH.**- ¡Son las buenas costumbres las que deben desterrar las murmuraciones! ¡Ninguna mujer puede dejarse acompañar durante la noche por ningún nómada del desierto, precisamente por eso, para no dar paso a las murmuraciones! ¡Yo acuso a Aísa de haber cometido adulterio con un guerrero del desierto! ¡Me consideraría un imbécil, si dijera lo contrario!

**ABU BAKR.**- Una mujer podría tener otras razones para dejarse acompañar por un nómada del desierto, por ejemplo, por el temor a la soledad y a los peligros que podrían sobrevenir. ¿Es que el miedo no cuenta también en las acciones humanas?

**MAHOMA.**- **(Con voz imperiosa y saliendo hacia el centro del grupo.)** ¡Aísa! ¡Ponte aquí en medio!

**(AÍSA le obedece sumisamente.)**

Dinos, Aísa. ¿Qué opinas tú sobre las murmuraciones que aseguran que cometiste adulterio con un guerrero del desierto?

**AÍSA.**- ¡Que son falsas, mi señor! ¡Son calumnias malintencionadas!

**(En este momento se oyen relámpagos y truenos. Se apagan y encienden las luces de la sala. MAHOMA entra en trance. Todos se arrodillan reverencialmente, rodeándole en semicírculo, mirando hacia los espectadores. MAHOMA se queda en medio, estático, con los brazos abiertos, como poseído por ALÁ. Se oye la VOZ DE ALÁ en medio de efectos sonoros y luminosos.)**

**VOZ DE ALÁ.**- «Los que hacen acusaciones contra personas humanas sin poder presentar cuatro testigos, serán castigados con ochenta latigazos porque son malhechores. Los que se complacen en difundir dichos calumniosos a cuenta de los creyentes sufrirán un castigo penoso, serán malditos en este mundo y en el otro. Algún día sus lenguas, sus manos y sus pies testimoniarán contra ellos y reconocerán que Dios es la verdad misma, la luz de los cielos y la tierra. Luz sobre luz que habla a los hombres en parábolas, pues lo conoce todo».

**(Se oyen más efectos sonoros y luminosos. Al final de las palabras de la VOZ DE ALÁ se queda MAHOMA de pie en el centro del grupo con los brazos extendidos.)**

**ABU BAKR.**- **(Se adelanta hacia el centro del escenario.)**  
¿Para qué queréis más? **(Dirigiéndose a ABD ALLAH.)**  
¿Cuántos testigos puedes presentar que atestigüen la pública acusación contra Aísa que acabas de hacer?

**ABD ALLAH.**- **(Con decisión.)** ¡Tengo dos testigos que lo vieron todo! Presenciaron ellos mismos la escena.

**(Salen al centro del escenario los dos LADRONES del desierto.)**

**LADRÓN 1.º.**- ¡Yo lo vi con mis propios ojos!

**LADRÓN 2.º.**- ¡Yo también lo vi con mis propios ojos!  
Estuvieron haciendo el amor toda la noche.

**ABU BAKR.**-¿Toda la noche? ¿Hasta la llegada del alba?

**LADRÓN 2.º.**- Toda la noche, hasta la llegada del alba.

**ABU BAKR.**- No pudieron estar toda la noche, porque llegaron a nuestro campamento al despuntar el alba. No hubiesen podido llegar tan temprano, según tu testimonio.

**LADRÓN 1.º.**- Bueno, no nos acordamos exactamente de la hora que era, ni del tiempo transcurrido.

**LADRÓN 2.º.-** ¡Pero nosotros lo vimos todo! ¡Lo presenciamos todo hasta que se fueron en el camello del guerrero!

**ABU BAKR.-** Si se montaron en un camello, ¿cómo es posible que llegaran montados en un caballo?

**(Dirigiéndose a ABD ALLAH.)**

¿Cuántos testigos más puedes presentar que corroboren tu acusación?

**ABD ALLAH.-** Sólo tengo estos dos testigos, pero son importantísimos. ¡Son testigos oculares! ¡Ellos lo presenciaron todo!

**ABU BAKR.-** Pero no es suficiente. Estos testigos son falsos, puesto que han incurrido en manifiestas contradicciones. Alá ha dicho que hacen falta cuatro testigos para poder proceder a la acusación. ¿Dónde están los otros dos testigos?

**(ABD ALLAH y los dos LADRONES se callan confundidos.)**

¡Vosotros mismos os habéis condenado! Ahora mismo os daremos el castigo que merecéis.

**(ABU BAKR y dos creyentes se abalanzan sobre ABD ALLAH y los dos LADRONES y les echan de mala manera al suelo en el lado izquierdo del escenario. Les desnudan las espaldas y con látigos comienzan a darles latigazos. El telón baja lentamente, mientras se oyen los gritos de dolor de los azotados. MAHOMA permanece estático y ensimismado. Se hace el oscuro.)**

## EPÍLOGO

**La escena representa el patio interior de la casa de MAHOMA del Acto II. Las MUJERES trabajan en las labores domésticas, lavando sábanas en diferentes baldes donde las escurren en una esquina del escenario. Al fondo está la habitación de AÍSA, cerrada por una cortina. Dentro de ella hay un diván con unos cojines. En escena están las siguientes MUJERES de MAHOMA: SAWDA, AÍSA, HAFSA, UMM SALAMA, ZAYNAB BINT CHAHS, CHUWAYRIYA y UMM HABIBA.**

**HAFSA.-** Me ha impresionado mucho la cara que tenía Mahoma esta mañana. Ha ido al cementerio a rezar por los difuntos. La muerte de su único hijo varón supuso para él un duro golpe. Parece que últimamente anda muy delicado de salud.

**ZAYNAB BINT CHAHS.-** Todas nos hemos dado cuenta de ello. Lo único que podemos hacer es rogar a Alá que no le suceda nada malo.

**SAWDA.-** ¿Sabéis qué me han preguntado en el mercado? Por lo visto Aísa tiene un collar bellissimo y muy caro. Varias personas querían saber cómo lo adquirió. Parece que Aísa trata de ocultarlo.

**AÍSA.- (Molesta.)** ¿Qué obligación tengo de mostrar a nadie algo que es mío?

**UMM HABIBA.- (Maliciosa.)** ¡Si la cosa fuera tan inocente, no habría ninguna razón para ocultarlo!

**ZAYNAB BINT CHAHS.-** Quizás tengas miedo de que se entere Mahoma.

**SAWDA.-** ¡Parece que lo tuyo son los escándalos! ¡Ahora resulta que recibes regalos de los hombres!

**UMM SALAMA.-** ¡Enseñanos el collar! ¿Dónde lo tienes escondido?

**CHUWAYRIYA.-** ¡Si no lo enseñas, voy a decírselo a Mahoma ahora mismo!

**AÍSA.-** ¡Está bien! ¡Os enseñaré el collar!

**CHUWAYRIYA.**- ¡Ahora mismo!

**UMM SALAMA.**- Es indignante que te comportes así.

**AÍSA.**- **(Saca de la faltriquera un precioso collar de oro, lleno de valiosos abalorios.)** Este collar es mío. ¿Entendéis? No os pertenece a ninguna de vosotras.

**(Se lo pone pavoneándose graciosamente delante de las demás.)**

Ninguna de vosotras me lo podrá quitar. ¿Lo entendéis?

**ZAYNAB BINT CHAHS.**- ¡Si parece de oro auténtico!

**SAWDA.**- ¡A ver si lo has robado! Si no te lo ha dado nadie, entonces es que lo has robado.

**(Se lanza rápidamente hacia ella y se lo arrebató de la mano. Le sigue un trecho AÍSA. Las demás MUJERES se interponen en su camino y se lo pasan unas a otras, perseguidas por AÍSA que intenta recuperarlo. Al final el collar viene a parar a las manos de HAFSA.)**

**HAFSA.**- Si no nos das ninguna razón, ¿por qué no puede ser también mío este collar?

**(Se lo pone y se pavonea delante de las demás.)**

¿Qué tal os parezco ahora? Si me viera Mahoma con él, seguro que quedaría prendado de mi belleza. ¿No os parezco arrebatadora?

**(En este momento todas las MUJERES se lanzan sobre ella para quitarle el collar y corren por el escenario gritando. Al final el collar pasa a manos de AÍSA y en el centro del escenario caen todas al suelo formando un montón de personas. En este momento MAHOMA aparece por el lado izquierdo del escenario y se coloca asombrado ante el grupo de MUJERES. Cuando se dan cuenta de su presencia, se separan inmediatamente y silenciosamente se colocan en fila mirando hacia el público.)**

**MAHOMA.-** ¿Qué os ha pasado para organizar este alboroto?

**(Nadie se atreve a contestarle.)**

¡Dime, Hafsa, qué os ha pasado?

**HAFSA.-** No estaríamos alborotando, si no fuera por Aísa.

**ZAYNAB BINT CHAHS.-** ¡Siempre anda con misterios, para llamar la atención!

**SAWDA.-** Ha recibido el regalo de un hombre y no nos quiere decir su nombre.

**MAHOMA.-** Aísa, ven aquí.

**(AÍSA se le acerca y se arrodilla delante de él.)**

¿Qué regalo has recibido?

**(AÍSA le entrega el collar.)**

**AÍSA.-** ¡Este collar!

**(MAHOMA lo coge entre las manos y lo examina.)**

¡He recibido este regalo de un hombre a quien adoro con toda mi alma!

**SAWDA.**- ¡Qué descaró! Se atreve a confesarlo.

**MAHOMA.**- ¿Por qué no has querido decir quién es ese hombre?

**AÍSA.**- Para no darles envidia, creí que era mejor callar la procedencia.

**HAFSA.**- Podría haber algún otro motivo vergonzoso.

**MAHOMA.**- No hay ningún motivo vergonzoso. Este collar procede del último botín de guerra y se lo regalé yo. La humildad no es una virtud que sobresalga en vuestros corazones. En el fondo me alegra que haya sucedido así, para que aprendáis a no pensar mal de los demás.

(**AÍSA se levanta y se coloca entre las otras MUJERES.**  
**HAFSA avanza y se arrodilla delante de MAHOMA.**)

**HAFSA.**- Si se trata de un botín de guerra, no comprendemos cómo la favoreces más a ella que a las demás. El reparto debería haber sido más ecuánime entre todas.

**MAHOMA.**- ¡Vuestras reclamaciones llenan de consternación mi alma, ahora precisamente que siento la pesadumbre de la enfermedad cebándose sobre mi débil cuerpo! El regalo que hice a Aísa me costó toda una noche de insomnio, pensando en vuestros reproches. El regalo estaba ya hecho y no se lo podía quitar. Yo siempre he deseado respetar vuestra voluntad y nunca he pretendido reteneros en esta casa contra ella. Alá no es amigo de las personas que fuerzan los corazones de los demás. Dime Hafsa, ¿deseas separarte de mi lado?

**HAFSA.**- ¡No, mi señor! ¡Ya lo decidí antes!

**MAHOMA.**- Yo te bendigo, Hafsa, por tu decisión y a todas las que como tú decidan continuar conmigo hasta la muerte, las nombro «MADRES DE LOS CREYENTES» por su fidelidad al Profeta. Tendréis que ser fieles a ella aun después de mi muerte. Decidme todas, ¿habéis decidido lo mismo que Hafsa o deseáis marcharos de mi lado?



**CHUWAYRIYA.** ¡Todas hemos decidido quedarnos a tu lado hasta la muerte!

**(Una a una se arrodillan delante del profeta y le besan la mano.)**

**MAHOMA.-** ¡Yo os bendigo de todo corazón! Mi salud está resentida. Tengo fuertes dolores de cabeza que me sumen en una constante desolación. Os ruego que me permitáis retirarme durante mi enfermedad a la habitación de Aísa, en lugar de turnarme en vuestros aposentos. ¿Quién fue la que me preparó la última medicina que me disteis?

**HAFSA.-** La receta fue de un beduino del desierto. Entre Umm Habiba, Chuwayriya y yo la preparamos.

**MAHOMA.-** Esa medicina no me sentó nada bien. En castigo por la torpeza cometida os ordeno que las tres tomáis una taza del mismo brebaje, para que veáis lo mala que es. Ahora podéis marcharos todas menos Aísa.

**(Se van todas menos AÍSA por la derecha del escenario.  
AÍSA se sienta a los pies de MAHOMA.)**

**AÍSA.-** También yo tengo dolores de cabeza, mi señor.

**MAHOMA.-** No creo que sean comparables con los míos. ¡Alá quiere llevarme a su lado! ¿Cuál de los dos crees que morirá antes?

**AÍSA.-** ¡Mi señor es mucho más necesario que yo! ¡Yo desearía morir antes!

**MAHOMA.-** Si tú murieses antes, te lloraría amargamente, te amortajaría personalmente, oraría sobre tu cuerpo y te sepultaría yo mismo, derramando todas mis lágrimas.

**AÍSA.-** ¿No iría después mi señor corriendo a casarse con otra mujer?

**MAHOMA.**- Me parece, Aísa, que todavía no eres consciente del inmenso amor que siento por ti. Tal vez no he sabido expresarme de forma conveniente. Quiero que te convenzas de una vez para siempre de que ningún otro hombre te hubiera querido como yo. El hecho de ser profeta no empequeñece en nada el amor de esposo que siento por ti. Quisiera estar seguro de que me correspondes de la misma manera. Dime, Aísa, por última vez, ¿has sido feliz a mi lado?

**AÍSA.**- ¡Sí, mi señor! ¡He sido muy feliz!

(MAHOMA siente dolores de cabeza y se dirige a la habitación del fondo, ayudado por AÍSA. MAHOMA se tumba en el diván con muestras de un gran cansancio. AÍSA se sienta a su lado y MAHOMA apoya la cabeza en las rodillas de AÍSA.)

**MAHOMA.**- ¡Aísa, esa no es la respuesta que quiero oír de tus labios! ¡Aísa, antes de morir, quiero que me digas si realmente he sabido encender en tu pecho la llama del amor!

**AÍSA.**- (Llorando.) ¡No hable más de morir! ¡Mi señor no puede morir! ¡No nos puede dejar aquí tan solos! ¡Le necesitamos más que nunca!

**MAHOMA.**- Dime, Aísa, ¿he sabido realmente encender en tu pecho la llama del amor?

**AÍSA.**- Aparte de mis padres, Mahoma ha sido la persona a quien más he querido en esta vida. Es verdad que al principio me sentía un poco frustrada por tener que compartirte con las otras mujeres. Sin embargo la resignación y la fe en Alá me dieron un gran consuelo, ya que tenía en contrapartida el marido más maravilloso del mundo, el hombre más respetable y adorable. ¡Muchas veces, cuando sentía celos, me avergonzaba hasta el punto de enrojecerse mis mejillas! ¡Mahoma lo tenía todo, los favores de Alá, el poder y las mujeres! Me sentía tan pequeña que me parecía imposible que Mahoma me pudiese corresponder de la misma manera y algunas veces este pensamiento me hacía llorar. ¿Cómo iba a saber que Mahoma sentía lo mismo que yo? Una pregunta que nunca encontraba respuesta y que hacía aumentar día a día mi sufrimiento.

**MAHOMA.-** ¡Aísa! ¿No lo estás viendo? **(Hace grandes esfuerzos, propios de un moribundo.)** Te lo estoy demostrando ahora mismo con los hechos. ¿Para qué quieres palabras? ¡Abre bien los ojos! ¡Me estoy muriendo y he escogido tus rodillas para hacerlo, porque te quiero con toda la exclusividad de que has hablado antes!

**(AÍSA llora amargamente.)**

**AÍSA.-** ¡No, mi señor, no digáis eso! ¡Alá no querrá que se muera tan pronto!

**MAHOMA.-** ¡Esta ha sido la voluntad de Alá y debemos respetarla! ¡La gran pasión de mi vida ha sido Alá y su predicación, pero en sus divinos planes estabas también tú para que entre los dos le ofreciéramos el sacrificio de un amor que hubiera sido insignificante en comparación en el amor por el Islam, la empresa más digna de obsesionar a los corazones más nobles y apasionados!

**(MAHOMA sufre desvanecimientos, AÍSA llora desesperadamente.)**

**AÍSA.-** ¡No! ¡No puede ser! ¡No mueras ahora, mi esposo querido! ¡Todos te necesitamos! ¡Qué vamos a hacer sin ti!

**(A los gritos y sollozos de AÍSA llegan las otras MUJERES junto con ABU BAKR. Todos se colocan alrededor del diván en actitudes de un profundo dolor. Se oyen los sollozos de las MUJERES y sus exclamaciones de dolor.)**

**MAHOMA.-** ¡Me estoy muriendo...! ¡Ya me está abriendo Alá las puertas del paraíso y está saliendo a recibirme con una sonrisa indescriptible! ¡Solo por experimentar esta alegría que siento, merecía la pena haber pasado una vida entera de sacrificios!

**(Expira dulcemente en las rodillas de AÍSA. Las demás MUJERES se acercan a besarle las manos llorando, ABU BAKR se pone en el centro del escenario y comienza la oración fúnebre.)**

**ABU BAKR.**- ¡Oh, tú, pueblo! ¡Si alguien adora a Mahoma, Mahoma ha muerto, pero si alguien adora a Alá, Él vive y no muere!

**(Se baja el telón.)**

FIN